



participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

Crítica de Artes

ac
arte críticas

II Agenda



Búsqueda

tipo de búsqueda

danza

[artículos](#) // [críticas](#) // [debates](#) // [entrevistas](#) // [todo](#)octubre
2016

por Beatriz Dávila Brom

¿Cuántas obras independientes de danza teatro logran mantenerse en cartelera por más de ocho años? Definitivamente muy pocas. *Un Poyo Rojo* logra esta hazaña. Es un proyecto argentino de danza teatro en la que dos hombres exploran formas de relación entre ellos a través del lenguaje corporal. Nace en 2008 y a la fecha se sigue presentando, tanto en su país como internacionalmente. Resulta interesante la relación que la crítica construye con una obra como esta, que ha sabido evolucionar para mantenerse vigente y posicionarse a nivel internacional.

Se van a analizar aquí tres críticas de la obra; "Poyo Rojo" de Alejandro Cruz aparecida en el diario *La Nación* el 24 de Abril de 2012, "Crítica Un Poyo Rojo ¿Quién dijo que fuera necesaria la palabra para comunicar?" de Alejandra Estévez publicada en el sitio web español www.todosalteatro.com el 30 de Octubre de 2014 y la más reciente tomada de *Página 12* de Julio Cejas "Un trabajo entre danza y clown" (27 de marzo 2016)

ISSN: 1853-0427

La crítica de Alejandro Cruz se encuentra en la sección de espectáculos del diario impreso *La Nación*. Ocupa aproximadamente un cuarto de la página total del diario, con una foto a color que a su vez cubre casi la mitad de este espacio. Se advierte que se le da importancia al texto y que cuenta con cierta autonomía. Una pequeña volanta dice *teatro físico*, especificando así el género en el que inserta la obra y desde el cual se va a criticar.

La perspectiva de este artículo es de alguien que se presenta como conocedor. Se legitima por el excelente uso de la palabra del autor, quien bien podría ser escritor, cosa que es congruente con el estilo del diario en que se encuentra. Cruz toma en primera instancia la información del programa de mano para hacer su análisis, y sustenta esta definición ejemplificando con la secuencia de movimiento con la que empieza *Un Poyo Rojo*. Después hace una breve descripción de la obra para después hacer una retrospectiva en la que expone que en su evolución, la pieza se volvió más previsible. Resalta el trabajo interpretativo como lo que le da solidez a la obra y denuncia la falta de un núcleo narrativo y el uso excesivo del estereotipo.

Pone el acento en el uso del cuerpo como deporte. Como si todos los movimientos que los intérpretes hacen fueran la ejecución de secuencias, humor y erotismo como elementos independientes. No se da cuenta que la danza y el teatro aparecen para lograr la particular combinación de sensaciones y situaciones que, como él mismo reconoce, se comunican al espectador a través del lenguaje corporal. En lo que se mira como un acierto aislado de los intérpretes existe una exploración de la dramaturgia del cuerpo lograda en articulación con la dirección de la obra. Este autor pareciera decepcionado por no obtener una propuesta más interesante en cuanto a lo narrativo, lo que sugiere que concibe la obra escénica como el resultado de una obra literaria.

El texto construye un espectador al que le interesa más la historia del arte que el arte como experiencia. Desde una crítica que en su papel de juez exigente encuentra faltas en la obra que distinguen a su lector del espectador promedio.

La segunda crítica, escrita por Alejandra Estévez más de dos años después, nos brinda una impresión de la recepción de *Un Poyo Rojo* en el extranjero. Es una reseña de difusión que se sitúa en el antes y después de funciones. Es un texto escrito sin mucha prolijidad ya que es repetitivo, con algunos errores de redacción y con utilización indiscriminada de adjetivos. Da la impresión de haber sido escrito con tanta prisa como entusiasmo.

Estévez ofrece una mirada sensible de la obra a través de un relato que nos sumerge en un estado de expectación. Transporta a su lector a una atmósfera de misterio y a modo de metáfora narra los acontecimientos de la pieza dando cuenta de sus sutilezas. Describe los distintos niveles en los que esta actúa y aquello que construye más allá de sí misma. Es evidente que la autora conoce el quehacer artístico a profundidad y sin embargo no hace alarde de su saber, más bien ofrece a la audiencia entradas para acercarse y apreciar la puesta en escena.

Por su parte el texto de Julio Cejas es prácticamente una retrospectiva con tintes nostálgicos del recorrido de la obra. Se sitúa en el momento en que *Un Poyo Rojo* vuelve para presentarse en Rosario en 2016 siendo que en 2009 había estado ahí como un acto de varieté de a penas quince minutos de duración. Hace hincapié en la búsqueda de los artistas y su motivación inicial. Cejas argumenta "Al año siguiente, debido a los comentarios del público y de una buena parte de la crítica nacional que se daba cita en las charlas con CRITEA, el grupo vuelve a ser invitado y quizás estimulado por la necesidad de desarrollar un trabajo que se enriquecía con cada presentación (...) de esta manera recorren buena parte del mundo con una performance que destaca a nivel nacional e internacional." Proponiendo así que la recepción por parte del público y la crítica tuvieron un papel importante en la evolución y posicionamiento de la obra.

Las tres críticas son altamente subjetivas, utilizan por momentos la primera persona y la experiencia personal del autor frente a la obra. Sin embargo interpelan de forma distinta a su lector debido a que difieren en las representaciones que construyen. En el texto encontrado en *La Nación* la imagen del crítico se acerca a la del erudito que convoca a su par a través de la razón, la obra se presenta cerrada, como un producto que se inserta en la historia del arte y lo contemporáneo lo encuentra asociado con la novedad. En contraste, la imagen de Estévez en *Todosal Teatro* es la del romántico que apela a la sensibilidad, presenta la obra abierta y la reconstruye a través de su mirada organizando las percepciones del espectador. Su representación del arte escénico es cercana a la de una experiencia extraordinaria que lleva a la reflexión y al autoconocimiento. En *Página 12* encontramos el relato de un testigo que mira la obra como acontecimiento situado. Observa la evolución de *Un poyo Rojo* con respecto a sí misma y le atribuye a la recepción el impulso para afianzarse.

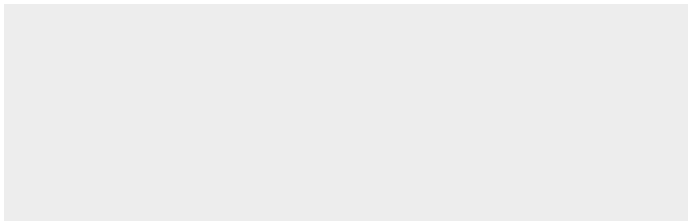
Se podría pensar que los primeros dos textos están viendo la obra muy de cerca, son impresiones de ese objeto en un cierto momento. Lo que develan es que la pieza fue recibida fuera de su país con bombos y platillos a pesar de haber sido descalificada localmente por un importante medio. ¿Podría decirse que en este caso cierto estilo de crítica local funcionó como el maestro exigente y difícil de satisfacer? La tercera y más reciente reseña llega para relatarnos el final de esta historia. El texto mira la obra con mayor distancia que los anteriores, en un tiempo prolongado y en relación con esos otros que también lo observan. *Un Poyo Rojo* que salió del *under* siendo un polluelo, creció con la ayuda del público y la Crítica, venció los obstáculos y triunfó en Argentina y el extranjero. Es una historia con final feliz seguido de "continuará..." (Parece que Cruz tenía razón, quedó muy estereotipado).

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:52:14

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.